

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: EN ALCÓY, AL MES, 1'50 PTAS. TRIMESTRE, 4'50 ID. FUERA, 5 IDEM. NÚMERO SUELTO, 5 CTS. ESQUELAS MORTUORIAS, COMUNICADOS, AVISOS Y ANUNCIOS, A PRECIOS CONVENCIONALES. NO SE DEVUELVEN ORIGINALES.

Alcoy, Domingo 22 Abril 1906



IMPRESA, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE VENERABLE RIDAURA, 8 (ANTES TAP). CON ARREGLO A LA LEY, CADA ANUNCIO PAGARÁ 10 CTS. POR EL IMPUESTO DE TIMBRE. TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS, AL ADMINISTRADOR.

Honor al Glorioso Patrono de Alcoy, San Jorge Mártir

✻ ✻ ✻ Nuestro propósito al presentar este número extraordinario exornado con adornos artísticos, es doble. Queremos recoger en las páginas de "LA DEFENSA", ese ambiente de veneración cristiana, gratitud, amor patrio y entusiasmo popular, que durante las actuales fiestas inunda el suelo alcoyano, y á la vez, nos anima el deseo de satisfacer con abundancia de trabajos literarios en los que refoza el amor á nuestro Patrono San Jorge Mártir juntamente con el culto á la tradición histórica y el apego á las típicas fiestas de Abril, el tributo anual de veneración y gratitud, debidas al valeroso caudillo, al invicto adalid cristiano, cuyo santo nombre vá unido á la historia de Alcoy llenándola con las sublimes notas de religiosidad y grandeza. ✻ ✻ ✻ ¡Viva San Jorge!! ✻ ✻ ✻

La Redacción.

Número extraordinario
15 céntimos.

DE FIESTAS

ANTE EL PROGRAMA

La Comisión de fiestas del Ayuntamiento, en la cual debo de tener yo muy cariñosos amigos y también muy corteses enemigos, me ha obsequiado con algunos ejemplares del seductor programa de las de San Jorge. Hablo de amigos y enemigos, porque la remisión del programa de fiestas, atención y obsequio por mí sinceramente agradecidos, es á la par suplicio horrible, como la visión del agua cercana, para el sediento... que no ha de beberla. ¡Acordaos de Tántalo!

Ya está ante mis ojos la hermosa valenciana
blanca y garrida con los palomes

que medio esconde su figura tras el escudo de Alcoy, con sus barras legendarias, sus alas gloriosas, sus torres invictos, coronados por la Cruz y ceñidos por la lazada de plata de sus ríos, veneros de inagotable riqueza. ¡Toda una historia espléndida encerrada en esos añejos blasones! Y miro la ciudad extenderse á lo lejos en una borrosa perspectiva que destaca tan sólo la cúpula azul de Santa María. Yo adivino lo demás: penetro en sus calles bulliciosas; aspiro el hálito tibio de fiesta; me hablan voces amigas y brazos amigos me estrechan. A su afecto respondo y á su efecto me entrego. ¡Qué de efusiones, qué de alegrías! Sois vosotros mis camaradas, nunca olvidados, vosotros, con quienes compartí lo mejor de la vida... ¡Cuán á placer me encuentro entre los míos!

Y busco mi casita modesta en esa larga calle que tan profusamente habéis iluminado, y allá arriba, donde suena incesante rumor de feria, me instalo y espero.

¿Podría yo contaros las intensas emociones sufridas en la primer diana?

No hay despertar como ese del día 22 de Abril, en plena primavera, bien pertrechados de ensueños y esperanzas.

Pero, he aquí que dan las nueve y *els capellans* no hacen su entrada.

¿Qué es eso? ¿Qué negra traición ha hecho esa comparsa á sus seculares prerrogativas? ¿Cómo voy á quedarme sin oír la imprescindible polca-mazurka de Camilo, *el Roig*, ó de Seva, á cuyo ritmo ondulante desfila la más clásica de nuestras *filadas*?

Y espero más, hasta el momento en que el suntuoso Capitán de cristianos, en la hora en que el sol cae á plomo á lo largo de mi calle de S. Nicolás, luce sus gallardías contemplando desde las alturas de la *Glorieta*,

bizarro ginete en vistosa cabalgadura, al pueblo que se amontona en aceras y balcones, mientras allá abajo, en el fondo de la plaza, sobre las altas almenas del castillo, la blanca bandera flamea sacudida por vientos de victoria.

Y de nuevo me rinde el desencanto. Los soldados de la Cruz tampoco desfilan por mi casa. ¿Qué sucede? ¿Se han suprimido esos actos de fiesta?

Recurro al programa, y él me dice que la entrada *dels capellans* pasó para no volver, y que la *dels cristians* pasa... por otras calles.

¿Cómo se han mutilado nuestros tradicionales festejos!

Yo conservaba el viejo cliché de las fiestas, grabado en la retina, y más que en la retina, en el alma.

Estos innovadores—*¡quos ego!*—amigos míos de la Comisión, han hecho trizas aquella visión de caleidoscopio, en la que yo fingía imágenes y escenas, que nadie veía como yo. Era meramente subjetiva.

En el recuerdo de las fiestas cada uno de nosotros hallamos una nota personalísima. No es la ciudad en estruendoso jolgorio; no es la retrocesión á las luchas ingentes del siglo trece; no es el holgar de unos días, saturados los ojos de color, los oídos de notas y de... tiros. Es que las fiestas son un alto en la existencia, y en ella concentramos una etapa inolvidable de nuestra vida, la etapa de los dulces ensueños, de los puros amóres, de las risueñas esperanzas juveniles. Un cuadro que aparece á nuestra vista á través de perpétuos cristales rosáceos, enmarcado en esas líneas de ornamentación que dibujan los varios números del programa.

Por eso, al cambiar éste, al ofrecérsenos muy otro de aquel que presidió nuestro despertar á los llamamientos de la *primavera della vita*, se viene abajo con estrépito la leyenda dorada de aquel pasado esquivo, que resurge anualmente en estos días hermosos.

Acaso escriba para viejos, y si yo no lo soy aún, para mis ya maduros coetáneos.

Todos llevamos aquí dentro nuestra querida leyenda de la del tiempo dichoso, que quisiéramos ver reproducida cada año. ¡Ah! pero la decoración es distinta, el marco no es el mismo. ¡La escena ha cambiado! Culpas del programa, culpas de la Comisión. ¡Y los que hemos cambiado somos nosotros!!

Juventud que hoy ríes con toda la boca: no seas avara de tus alegrías. En los esplendores con que Dios abriga tus galas, báñate y regocíjate. ¡El tiempo se nos huye tan raudol...!

Entre tanto, en un rincón de tu alma, en el rincón de los recuerdos, se irá esbozando lentamente el trazo de tu futura leyenda.

Cuando la tengas, juventud de todas mis simpatías, habrá dejado de existir para tí el presente risueño y empezará á vivir del perfume de lo pasado.

Entonces notarás que falta un no sé qué en las fiestas,

que las músicas no suenan como antes, que los trajes morunos no son tan vistosos, que no hay aquel entusiasmo, que se ha perdido el primitivo sabor... ¡Dios sabe que echarás de menos!

Y Dios sabe también que ese fenómeno de espejismo del espíritu, es precisamente el que me ha impulsado á escribir estas líneas.

EUGENIO MOLTO.

Director de *La Gaceta del Norte*.

Bilbao, Abril-15-1906.

La patria de San Jorge

Alcoy, la pintoresca ciudad del Serpis, que tiene por templo la fé y el trabajo de sus mayores, por incensarios las plegarias de la Religión y las chimeneas de sus fábricas y por verjeles las balsámicas campiñas del Carrascal y Mariola, Alcoy es la patria de San Jorge; no porque haya tenido aquí este invicto adalid del Cristianismo su cuna de mármil y su tumba de mármol, sino porque los vetustos muros de nuestra entonces Villa fueron el teatro de sus proezas, escribiendo su nombre al frente de nuestra historia para que tuviera á través de los siglos en cada lira un himno, en cada pincel, una apoteosis brillante, en cada lengua, una modulación encomiástica y en cada corazón bien nacido, un suspiro de gratitud.

Gloríese Neo-Cesarea de Capadocia de haber visto nacer á este divino atleta bajo su azulado cielo; Alcoy también puede ostentar con orgullo la gloria de haber visto renacer entre arreboles celestiales la figura aguerrida y magestuosa de San Jorge defendiendo con la punta de sus aceradas saetas la bandera de nuestra independencia religiosa.

La patria no es precisamente el suelo que pisamos, ni el hogar doméstico donde se deslizaron los sonrientes años de la infancia, ni los templos de nuestro culto, sino también las leyes, las instituciones, la independencia, la libertad y la historia.

Si pues la primera página de nuestra historia, si el primer ensayo de nuestra independencia arranca desde la aparición de San Jorge y á él debemos nuestros laureles inmarce-

sibles ¿quién podrá disputarle el derecho de tener á Alcoy por su segunda patria?

San Jorge es un verdadero hijo adoptivo de Alcoy, digno de erigirle una estatua colosal para que las generaciones venideras le rindan fervoroso culto y le señalen con admiración diciendo: Ese es el héroe que pasó por Alcoy haciendo bien á sus habitantes, no hermojeando calles, restaurando paseos y construyendo soberbios viaductos, sino conservando puras las conciencias, nobles los ideales y sanas las costumbres que son las mejores y más sólidas garantías de la felicidad de un pueblo.

ENRIQUE ABAD PERO.

San Jorge

Aquel templo donde desgrané mis primeras oraciones, era para mí, algo como representación, no de las grandezas humanas todas discutibles y relativas, si no de las más altas esferas, y de todos los anhelos reunidos, y bajo aquella majestuosa bóveda, dejaba volar mi fantasía por espacios y mundos, poblados de personajes que parecían mis amigos de antevida de alimañas y seres de formas increadas pero de bondadoso continente y con senos insondables y oscuridades diáfanas y astros luminosos de vívidos destellos.

Si refrenada mi imaginación me limitaba á la plástica del templo, evocaba del no ser á los artistas é imagineros, que dieron forma á la piedra, á la madera, al estuco, y tenía envidia de los que formaron aquel mundo de criaturas inertes, que hablan á la inteligencia con el movimiento de la línea y el ritmo de la forma, y parecía tener con ellas mudos coloquios, de esos que ni pueden expre-



sarse en ningún idioma, ni confiarse á escritura humana.

Las blancas figuras de las doce tribus, adosadas á las pilastras en sus elevados sustentáculos, formando conjunto con largas guirnaldas de flores y frutos, parecían dar en correcta formación, guardia de honor al retablo central ocupado por el precursor y el poeta del Apocalipsis, ambos de recia musculatura, majestuoso ademán y tranquila é insinuante mirada; á su alrededor rutilantes de oro y colores, de grecos y arabescos festoneando y enriqueciendo columnas de rizados capiteles y fustes estriados, platabandas y archivoltas, y con las hornacinas habitadas por una falange de santos, profetas, patriarcas y doctores, se elevaba airosa, gigante, la máquina de aquel retablo coronada por el Padre Eterno, que parecía abrigar el ara del sacrificio con sus manos extendidas.

Alto arriba, donde parecía sumirse el final de aquel prodigio escultórico, otro artifice más osado, fingía vida con los pinceles, y mostraba á las atónitas miradas, airosas cúpulas y rasgados ventanales, guardados por apóstoles y virtudes, y en la inmensa curvatura de la bóveda, rompiendo el muro de la fábrica, y enseñoreándose de los espacios siderales, girando ante el excelso trono de la divinidad toda una cohorte teológica llevando á los pies del Eterno sustentado por las potestades y gerarquías celestes, sus alabanzas y glorificaciones, por la voz del Apóstol de las gentes, el faro de los regulares Dominicos, el político de Caspe, el patrón cariñoso y humano de mi querida Valencia, que bate sus alas surcando la inmensidad y repitiendo su *Tenedle y dadle honor*.

Pero todo aquello, con su vida y sus colores, sus formas y ornamentaciones, era para mí como un mundo obligado y hierático, que obedecía á un pensamiento generador, al cual cada elemento contribuía, para armonizar la grandiosa concepción perseguida, y cuando mi pensamiento abrumado, por tanta pesadumbre de líneas, formas y conceptos, descendía al vuelo en busca de más apacible bienestar, nuevas impresiones absorbían mi atención.

Franqueaba el portillo del presbiterio blasonado con escusones de bronce ornados de flores y geniecillos y me dirigía al retablo de la izquierda del mayor, ante el que me pasaba horas enteras procurando leer en el pintado lienzo que ocupa la grandiosa hornacina.

¿Qué veía allí mi imaginación de niño? Ante todo el blanco corcel de arquetado cuello y crin rizada, en gallarda acometida; luego, sobre sus lomos, un guerrero con traje á la romana, lanza embrazada y cubierta la cabeza con el yelmo de acero ornado en su crestón por ricas y rizadas plumas y aquel caballo y su ginete despertaban en mí, el anhelo de nobles y gigantes luchas, y deseaba tener aquellas armas y aquel corcel, para alancear lo desconocido, por que todavía no podía leer cuanto en el lienzo estaba escrito.

Más tarde advertí la horrenda alimaña de abiertas fauces y tremenda garra, á quien se dirigía el ataque y parecíame

empresa meritísima alancear aquel monstruo, creciendo de punto mi fervor al paladín celeste, cuando me percaté que libraba de la voracidad de la alimaña á una gentil y blanca doncella que ocupaba su sitio en tan interesante drama.

Desde entonces aquellas figuras tomaron en el desarrollo de mi razón carácter simbólico, y adiviné la lucha entre la virtud y el vicio, y ya en todos los vaivenes de la vida encontré al caballeresco Santo, sirviendo de árbitro en favor de la virtud.

Todavía en aquel altar y aquel templo, cabalga y batalla el Santo de mis recuerdos infantiles, pero en todas las escenas de mi vida he encontrado su imagen en diversas advocaciones y variados símbolos pero siempre grande y generoso.

La edad antigua le personalizó en Perseo el libertador de Aridrómeda; la edad media le vistió la cota y le hizo batallar por sus devotos; el Renacimiento le colmó de preceas y le designó como paladín del honor y del deber y la edad moderna le ha erigido en símbolo del valor sin tacha.

Y con tan elevadas y preclaras condiciones, sirvió de tema á las artes de todos los tiempos, representando la abnegación entre los griegos, el valor tranquilo en Donatello, el campeón de la justicia en las Audiencias de Valencia y Barcelona, el defensor de honor en las preceas órdenes Militares, y el símbolo del deber en el ejercicio de las armas y defensa de los desvalidos.

Todavía en la edad madura, debía encontrar nueva significación al Santo Mártir, y fué en la Ciudad alcoyana en donde debía abrir los ojos agrandando considerablemente, la ya colosal figura del Santo de mi niñez.

El ruido de la pólvora y de las músicas, de los gritos y las embajadas, flotando sobre todos los trajes y uniformes que recordaban las páginas de nuestra historia, agitada por la cruz y la media luna, me hizo leer en letras gigantescas ¡Patria!

¡Cuán claras ví entonces las fiestas alcoyanas y su elevada trascendencia! San Jorge símbolo de la caballerosidad, del valor, y del deber, representa la lucha eterna y sostenida contra el invasor de nuestra tierra, y mi alma asociándose al retumbar del estampido de los arcabuces, oye claro y distinto desde el cauce del Serpis, á la cumbre de la Mariola, el indomable grito por la patria.

¡Viva España!

ENRIQUE BLAY.

Valencia 10-5-06.

Un recuerdo y varias profecías

«Alabes, Rodoan y Alazarch llegaron á Alcoy á la que salía el sol, y quisieron entrar por do está agora el monasterio de frailes de San Agustín, á la plaza llamada de San George. Poca resistencia había en la puerta, y facilmente la entrarán, sino fuera por la buena costumbre que aquel pueblo tenía de oír cada día misa, la primera cosa que hacían de buena mañana, halláronse todos quasi ayuntados en la Iglesia, y á las primeras bocas

acudieron allí con sus armas, hasta el clérigo que decía la misa llamado mosén Torregrosa, salió revestido como estaba con un *dalle* que halló á mano..... Acaeció allí una cosa que cuentan los de aquel pueblo, y lo he hallado escrito en muchos libros antiguos de aquel tiempo, y es: Que á la que estaban los moros sidiando á la puerta.... vieron correr por encima del muro un cavallero armado con su cavallo, de que se espantaron mucho y tuvieron que aquel era Hual, que nosotros llamamos San George».

En esta llanísima manera describió Beuter en 1550 el gran suceso que Alcoy conmemora en el mes de Abril de todos los años con sus típicas fiestas.

El buen Beuter se maravillaría ahora si nos viera á los periodistas-*efemerideros* de hoy volcando el depósito de los adjetivos para insignificantes y aún repugnantes sucesos de vulgaridad abrumadora: un discurso parlamentario, un crimen— hay discursos parlamentarios que casi son crímenes—una corrida de toros ó la presentación de una *chanteuse* más descocada que sus predecesoras.

Acaeció allí *una cosa*, dice Beuter, por todo decir.

Hoy titulamos cualquier gacetilla con estas palabras: *Suceso memorable*.

Y sin embargo, esta anticipación de juicio no hará que nuestros hechos se rememoren. Esa *cosa* de que habla Beuter se festeja en Alcoy, desde 1276.

Dice un autor moderno que «las fiestas de San Jorge perderán un día, quizás no lejano, su carácter propio y su especial atractivo. Llegó ya á Alcoy el deseado ferrocarril; se ensanchará la industrial ciudad; mezclaránse elementos extraños con su natural vecindario; se perderá la intimidad en que viven las antiguas familias; ofrecerá peligros lo que hoy no los tiene; parecerá tal vez anacrónico lo que hoy responde á sentimientos vivos y arraigados...»

Piensen los lectores si, desde 1889, en que fueron escritas las anteriores palabras, se ha cumplido alguna de las profecías que en ellas contienen. No me refiero, naturalmente, á las que señalan un progreso evidente.

Si encuentran que, en efecto, se han realizado todas las otras, ó las más de ellas, yo les invito á meditar acerca de las causas á que pueda obedecer el que tales anuncios se hayan visto confirmados...

El fruto de esa meditación es quizá lo mejor que puede un alcoyano, amante como yo de su tierra nativa, desear á sus compatriotas.

VICTOR

Fecha memorable

Lo es y lo será siempre para el alcoyano amante de sus patrias tradiciones el día 23 de Abril: nos recuerda el triunfo de un héroe de la fé católica, de un atleta de Cristo, de un hombre ilustre que supo cubrirse de gloria en el cumplimiento de sus deberes como militar esforzado del Imperio Romano y como Valeroso Soldado de la Cruz. Era Jorge gran tribuno de Diocleciano y cuando se publicó el decreto de general persecución contra la Igle-

sia de Cristo, aquel valeroso soldado sintiendo en su pecho el amor del Dios verdadero, echó en cara al tirano su iniquidad é injusticia, y aunque sabía que ello había de perderle la honra y estima en que el Emperador le tenía, aunque conocía que la defensa de la fé había de privarle de su destino y de sus dignidades, aunque persuadido de que solo la muerte podía esperar de su ilustre confesión, despreció, con valor invencible la honra mundana, las dignidades, los destinos y la misma vida, por encontrar otros honores y otras dignidades y otra vida que no se compran con el oro ni á cambio de amistades que desdoran como acontece en el mundo, sino solo con la práctica de las virtudes y siguiendo á Cristo en el camino de la Cruz. Jorge lo despreció todo y derramó hasta la última gota de su sangre en defensa de su fé y su alma resplandeciente como el oro y blanca como la misma nieve voló al Cielo á recibir la corona del vencedor del mundo el 23 de Abril del año 303. El humilde soldado de Cristo, despreciado del tirano porque no halló en él lo que en otros consejeros y ministros, el vicio de la lisonja y la aprobación y aplauso de sus maldades goza de la felicidad y de la dicha prometida á los fieles servidores de Cristo. No transigió con el mal, no contemporizó con el vicio, fué fiel, fué constante, fué un héroe en el cumplimiento de su deber como cristiano Resistió cuanto pudo, sufrió la tortura y los indecibles tormentos, y ni la muerte, ni la vida, ni cosa alguna pudo separarle del amor de su Dios y Señor.

Nuestros antepasados en el siglo XIII, en situación la más angustiosa, rodeados de peligros y de enemigos que amenazaban apoderarse de la patria, profanar el Templo, no respetar cosa alguna por sagrada que fuese y pasar á todos á cu hillo, no consintieron jamás transigir ni pactar con sus sitiadores y enemigos los hijos de Mahoma; los nobles y elevados ideales de Religión y Patria les hacía pensar que la defensa de su fé y de su pequeño territorio había de cubrirles de gloria y de honor y que aunque perciesen todos en su puesto de valientes, les aguardaba más allá de la tumba una corona inmarcesible y una gloria imperecedera. Era también el 23 de Abril, el día de la lucha, el día en que la Iglesia recuerda la victoria del héroe de Capadocia; y nuestros padres alentados con el ejemplo de quien no transigió con los enemigos de la fé, con la villanía y crueldad de un tirano tampoco entraron en componendas, ni contemporizaron con los enemigos de la Cruz; invocaron fervientes á San Jorge, el Adalid de los ejércitos de Cristo, y el Señor de los ejércitos les envió un Capitán, un valiente guerrero, que les dió la más gloriosa victoria y el triunfo más completo.

¡Ojalá aprendiésemos del ejemplo de San Jorge, ojalá aprendiésemos del ejemplo de nuestros mayores á nunca transigir, á jamás contemporizar ni entrar en componendas con los enemigos de la fé, no pocas veces disfrazados con relumbrantes exterioridades! ¡Qué importa nos brinden honores y dignidades si al fin nos han de imponer un yugo insoportable! ¡Qué importa nos ofrezcan grandezas y poderío si nos llevan á hacernos claudicar de lo que constituye todo nuestro honor y nuestra dignidad, nuestra única esperanza y toda nuestra gloria!

¡Jamás! fieles imitadores de la fortaleza de nuestro Patrono y del valor de nuestros ilustres antepasados, abrazados á la Cruz de Cristo, preferiremos siempre sucumbir en la demanda á hacer traición á nuestros gloriosos ideales.

RAFAEL SANUS, Pbro.

LA CARIDAD

Aunque son varios los actos mediante los cuales el hombre, dignificándose ante la sociedad, muestra la nobleza de espíritu en bien del prójimo, ninguno de tales actos puede compararse con el sublime ejercicio



de la Caridad, prenda tan hermosa ésta, que sin duda alguno viene á representar la verdadera apoteosis del Cristianismo.

"Dar de comer al hambriento," "Vestir al desnudo,"... Basta. He aquí por no recoger más, dos grandes preceptos de nuestra Religión, emanados del incomparable ejemplo dado por el Mártir del Oligota, al derramar su preciosa sangre por redimir á la Humanidad. El entendimiento no puede concebir un acto de caridad, más grande que aquel sacrificio de nuestro Divino Redentor, tanto más sublime cuanto que el que perdió su vida en la Cruz, nació con los más altos honores celestiales, rodeado de la más admirable pobreza.

¡Sí! La Caridad es para el hombre la más preciada de las riquezas, y por eso, cuando la ejercita experimenta un inexplicable bienestar, una satisfacción íntima, una alegría, por decirlo así, tan natural que aleja toda sombra del recordamiento que le sobreviene al hombre por las faltas cometidas en el torbellino de la vida social.

Además, la Caridad es el antídoto más grande de la miseria; es el protector verdadero de los menesterosos. ¿Qué sería del mundo sin la Caridad? La vida sería imposible sin ella, pues es preciso que para el sostenimiento físico y moral, tanto de los individuos aislados, como de la sociedad en conjunto, se preste atención primordial en armonía con la reconocida importancia de la caridad, á promover la práctica de la misma en todos los órdenes de la vida siendo así que, además de ser la primera entre las virtudes cristianas, es uno de los factores más esenciales para dar solución al grave problema de la cuestión social.

Se nos ocurren estas ideas con más viveza ahora, en el momento conmovedor en que esta culta Ciudad, al festejar espléndidamente al invicto Patrono de los alcoyanos, San Jorge Mártir, ha levantado una Tómbola, especie de santuario de la Caridad de los hijos de Alcoy, que respondiendo al llamamiento piadoso de las Autoridades eclesásticas y civiles de la localidad, con desprendimiento y entusiasmo, han llenado una necesidad sentida, en provecho directo de los pobres acogidos en la Casa de Desamparados. Para completar tan hermosa obra local como significa la Tómbola, precisa y es de creer que así lo han de hacer los caritativos alcoyanos, contribuir en la medida de las fuerzas de cada cual á que sea positivo el producto pecuniario de esta fiesta de la Caridad para dejar bien sentada la nobleza de espíritu que siempre ha sido y lo es brillante patrimonio de los hijos de Alcoy.

DOMINGO ESPINÓS.

RETROSPECTIVA

Alcoy se prepara á celebrar sus tradicionales fiestas en honor de su Santo Patrono San Jorge Mártir, con la pompa y esplendor que á todos los grandes actos sabe imprimir.

Al conmemorar todos los años aquella brillante jornada de 1276, Alcoy evoca los recuerdos de su gloriosa historia, enaltece la memoria de sus hijos que regaron con su sangre el suelo patrio y despierta la fé que nos legaron nuestros antepasados.

Un pueblo que de esta manera honra sus antiguas tradiciones, puede abrigar la esperanza de un porvenir próspero, puesto que al ho-

gear las páginas de su historia ha de encontrar en ellas las enseñanzas del pasado. Los pueblos como los individuos, al dirigir su mirada á lo pretérito encuentran con el recuerdo de sus mayores, honrosos ejemplos que imitar.

Alcoy no renuncia al pasado y por eso, el alcoyano al cambiar estos días la b'usa de obrero por el vistoso traje de fester, no lo hace para entregarse solamente á franca expansión, sino para rendir ferviente culto, al que en aquella sangrienta lucha de religiones y razas opuestas, peleó por su santa causa, venciendo el poder de la media luna.

Nuestras fiestas de *Moros y Cristianos*, son, pues, el tributo de gratitud y admiración que consagra lleno de fé y entusiasmo, todo un pueblo: de gratitud, para el invicto San Jorge, que le libró del yugo musulmán; de admiración, para aquellos esforzados adalides que lucharon por la independencia de su patria.

Esta gratitud y admiración de los alcoyanos, no ha de entibiarse, ni ha de desaparecer, por que no pueden arrancarse del corazón los sentimientos que en sí despiertan la fé religiosa y el amor á la patria.

FRANCISCO HERRÁEZ.

Recuerdos de otros tiempos

El Castillo—Los prisioneros

Allá en la primera mitad del siglo XVIII, en el año 1741, gobernando la villa de Alcoy el Excmo. Sr. D. Luis de Costa Quiroga teniente general de los Reales Ejércitos presentáronle instancia nuestros antepasados suplicándole el restablecimiento de la fiesta en lo militar, á lo que accedió después de consultar con los señores del Gobierno.

Obtenido el permiso, los iniciadores de los festejos formaron dos compañías de arcabuceros, una de *cristianos* y otra de *cristianos vestidos de moros*, con dos compañías de caballos, en la misma uniformidad. También dispusieron varias carrozas alegóricas de la industria, del comercio, de la marina—algunos figurando barcas,—y, finalmente, otras de asuntos mitológicos. Como complemento de todo ello, construyeron, además, un castillo de madera y lienzo, que intitularon «El aduar del Puche» y sería para el acto de las embajadas y simulacros guerreros.

Al reconquistar la fortaleza los cristianos, en la tarde del día 24, cogían á los moros prisioneros atándolos fuertemente, y, como trofeo de la victoria, los llevaban ante la Iglesia de San Jorge, en donde después de la salvas de ordenanza los ponían en libertad, en medio de vitores y aclamaciones de todos.

Dice la crónica de donde tomamos estos apuntes, que este acto conque finalizaban las fiestas, movía mucha algazara y era presenciado por miles de espectadores.

La Conversión del Moro

Así como hemos visto que á los prisioneros moros se les daba suelta ó libertad en las últimas horas del día 24, el jefe de las huestes agarenas practicaba otra cosa bien distinta, pues en la mencionada tarde del día del Alarde, hacía dicho capitán públicamente su abjuración del mahometismo y su conversión á la fé católica.

Este hermoso acto se practicó hasta principios del siglo XIX, y se celebraba sobre un tablado construido frente á la Iglesia de San Jorge. El jefe Moro, acompañado del Capitán cristiano, de los empleados subalternos y de mosen Ramón Torregrosa, subía á dicho tablado y puesto de rodillas mirando hacia la iglesia del Santo Mártir, hacía públicamente su conversión al catolicismo y terminada la cual, recibía los parabienes de los presentes, mientras el público aplaudía la meritoria acción del nuevo cristiano.

La filada de Llana

Don Francisco Llana, fué el fundador ó ini-

ciador de esta comparsa, y de él tomó su nombre.

Hizo su aparición en las fiestas de los primeros años del finado siglo XIX, siendo su traje copiado del de unos comerciantes meros que habiendo desembarcado en Málaga, fueron vistos por unos alcoyanos fabricantes de paños. En sus primeros tiempos el traje no llevaba más bordados que la palmera en el chaleco; el calzón era corto y el turbante lo formaban un casquillo ó birrete encarnado con una borla negra en el centro, completándolo una larga tira de lienzo blanco que daba varias vueltas á la cabeza.

Según nuestras noticias esta comparsa fué la primera que usó *manita*; todas las otras llevaban jaique ó albornóz, pero pronto dejaron este por adoptar aquella.

Como todas las comparsas de aquel tiempo salió en sus primeros años con tambores y dulzainas ó chirimías, pero á raíz de haberse fundado en Alcoy la música «Primitiva» allá por los años 1817 al 1820, la contrató, llevándola consigo cerca de cincuenta años. Una desavenencia habida con la Primitiva, hizo que esta pasara á la comparsa de «Chano» ocupando su puesto en la de «Llana» la banda de la música «Nueva».

Como hubo un tiempo en que la filada de Llana era la única que llevaba música, las autoridades y la Junta directiva de las fiestas, le concedieron el privilegio de que, en el acto de la entrada de Moros, fuese delante de todas, llevando al Capitán á su frente y ocupando el segundo lugar la comparsa de dicho jefe. Esta preeminencia dió lugar á un serio disgusto en la puerta de Alicante allá por el año 1840, pues como algunas comparsas tenían ya su música, el que hacía de Capitán moro no se avino á efectuar su entrada al frente de la de Llana, sino de la suya y delante de aquella. La autoridad medió en el asunto y anuló el derecho concedido á la filada de Llana, con lo que se terminó el incidente.

En el transcurso de un siglo el traje de esta comparsa ha tenido algunas variaciones como son: el pantalón corto, ha sido sustituido por el pantalón largo que cubre el pié; el antiguo turbante ha sido reemplazado por el actual en forma de queso, y finalmente en la chaquetilla y chaleco se han prodigado los bordados en seda.

Para terminar diremos que la filada de Llana fué la primera que presentó su música vestida con el mismo traje de la comparsa.

JULIO ANDRÉS VALOR.

NUESTRO PUEBLO

Alcoy marcha por el camino del progreso, con rapidez vertiginosa.

Sus fábricas, sus talleres, sus hombres, se amoldan á las corrientes modernas; sus iniciativas se basan sobre los últimos adelantos de las ciencias. Alcoy progresa.

Y, sin embargo, no hay otro pueblo que le aventaje en amar sus tradiciones.

Las conserva cual alhaja de inapreciable valor, como los hidalgos á sus blasones, como la madre á sus hijos.

Y este amor tan intenso á lo pasado, no le obstruye el camino del porvenir, sobre el que camina con rapidez acelerada.

Sabe armonizar lo tradicional con lo progresivo. ¡Alcoy es feliz!

RAFAEL GOSALBEZ PEIDRO.

Por gratitud

Una idea noble además de entusiasta, mueve necesariamente la pluma de los escritores

para conmemorar anualmente el hecho glorioso en que Alcoy fue libre, por intervención celestial, de la cimitarra mahometana.

Nada, pues, más natural y consecuente que los alcoyanos de hoy celebremos ese fausto acontecimiento, en prenda, en testimonio de perpetuo voto de gratitud al Libertador de los alcoyanos del siglo XIII.

Bien sé que las modernas teorías separan al individuo de sus antecesores y de sus descendientes, como queriendo significar que cada hombre es un planeta errante sin norte ni rumbo fijo.

Pero esta que se ha dado en llamar filosofía individualista, tiene el gran defecto de contrariar, no solo la razón, sino la historia y hasta la naturaleza y sus leyes, para desunir á los hijos de sus padres, y á los progenitores de sus descendientes.

No, hay una ley común que liga á los pueblos, á las familias, á los individuos; y esa ley es la que impone deberes á los descendientes para con sus antecesores los cuales al bajar al sepulcro, legaron á las generaciones futuras el mérito de sus obras, el desvelo de sus trabajos, la riqueza de sus bienes, los compromisos y votos que en su vida temporal contrajeron. Y así como de los hijos es el derecho de heredar el producto de los trabajos y riquezas de sus padres, así también es deber de aquellos continuar la historia de estos, aquilatar el prestigio de sus nombres, enaltecer sus títulos y respetar su veneranda memoria cumpliendo con fidelidad el legado de sus votos.

Y Alcoy tiene sobre sí el voto de sus antepasados, los cuales se obligaron á honrar á San Jorge Mártir, proclamándole Patrono suyo y de sus descendientes, en prueba de gratitud por el beneficio recibido.

Esta ley, esta tradición, esta sagrada herencia obliga á todos porque forma como el alma que alienta las generaciones que se suceden en el suelo de esta pequeña patria, y las hace como hermanas en un mismo hogar, en unas mismas aspiraciones, en un común sentir y en un idéntico creer.

Mucho ha honrado Alcoy al invicto Mártir, que generosamente sacrificó su vida por el Dios Crucificado. Mucho sigue honrando y festejando al que lleno de un religioso entusiasmo, llama Patrono; y mucho tiempo aun seguirán honrando al que reconoce Libertador... celestial.

Por eso, á Alcoy le parece poco todo cuanto hace cada año, porque la grandeza de la gratitud vá aumentando á medida que van transcurriendo más siglos desde aquel memorable 23 de Abril de 1276.

¡Gloria á San Jorge, por Alcoy!

FRANCISCO MOLTÓ MOLINA.

HOMBRE DE CARÁCTER

El inclito joven capadociano S. Jorge, después de rasgar en Nicomedia el edicto de la décima persecución contra la Iglesia, se presentó con el honoroso uniforme militar ante la esplendorosa Corte de Diocleciano para protestar enérgicamente contra el despotismo imperial, diciendo: Los cristianos son acreedores á toda consideración social por su lealtad, por su obediencia y por su respeto á los poderes constituidos.

Perseguirles, privarles de libertad y martirizarles, es un crimen, una tiranía contra la que levantará mi decidida protesta como caballero y como militar aunque vierta hasta la última gota de mi sangre. He aquí un hombre de carácter.

ENRIQUE MOLTÓ,
Colegial.

PROGRAMA

SÁBADO 21

A las ocho de la mañana, reparto por el Excmo. Ayuntamiento, de

CUATRO MIL RACIONES

de pan y arroz, en los bajos de las Casas Consistoriales.

En este día tendrá lugar la

INAUGURACIÓN DE LA FERIA

y de la

Kermesse ó Tómbola de Caridad

para recaudar fondos con que terminar los baños en construcción de la Casa de Desamparados de esta Ciudad, cuyos actos serán amenizados por una banda de música de la localidad.

A las primeras oraciones de la noche se disparará una

GRAN TRACA

de 2000 metros, confeccionada por los renombrados pirotécnicos de la Ollería señores Borrás Hermanos, que partiendo de la Plaza de la Constitución recorrerá las calles de Polavieja, San Lorenzo, San Cristóbal, San José, parte de la de San Mateo, Plaza de San Francisco y calle de San Nicolás al punto de partida, donde terminará con variados y caprichosos fuegos.

DOMINGO 22

Al toque de Alba se izará á los acordes de la Marcha Real y con vuelo general de campanas, el estandarte Cristiano, sobre las altas almenas de la FORTALEZA.

Seguidamente dará principio el primer acto de las fiestas de MOROS Y CRISTIANOS llamado la

Diana

A las diez de la mañana partirá el bando cristiano desde la calle de Algezares al objeto de hacer su entrada en la población, recorriendo las calles de Virgen María, San Miguel, Plaza Herreros, Santo Tomás, Virgen de Agosto, Embajador Irlés, Mosén Torregrosa, San Juan, San Jorge y Santa Lucía.

A las diez y media de la mañana, y con objeto de recibir al Jefe del Ejército cristiano, saldrán desde el Castillo el Gobernador de la Plaza, Mosén Torregrosa y algunos Jefes de armas, seguidos de numerosa escolta de gue-

rreros, banda de trompetas, los cuales se dirigirán á la salida de la población al fin mencionado.

Una vez reunidos con el bando Cristiano, el Gobernador entregará al Jefe las llaves de la Fortaleza y acto seguido partirá la comitiva por las calles de Anselmo Aracil, San Cristóbal, San Lorenzo, Polavieja y Plaza de la Constitución, procediéndose en seguida, por el Jefe Cristiano, al reconocimiento del Castillo y hacerse cargo del mismo.

A las dos de la tarde las huestes agarenas efectuarán la

Entrada de Moros

el más llamativo y pintoresco acto de las fiestas.

A las cuatro y media de la tarde tendrá lugar el

PASEO GENERAL

por los bandos Moro y Cristiano.

A las ocho de la noche las comparsas de ambos bandos verificarán sus característicos Bailes, dando principio en la Plaza de la Constitución y frente á las Casas Consistoriales, donde cada una efectuará uno de su repertorio.

LUNES 23

Festividad del Santo Patrono

Al toque de Alba se repetirá el acto de la Diana como el día anterior.

A las siete de la mañana las baterías de ambos bandos despejarán la Plaza de la Constitución, celebrándose á las siete y media sobre la plataforma del Castillo, una

Misa de Campaña

con asistencia de las fuerzas del Ejército de guarnición en esta Plaza, á la que asistirán también las comparsas de las fiestas.

A las ocho de la mañana, y según costumbre de años anteriores, serán trasladados todos los asilados de la Casa «Hermandades de Ancianos Desamparados» á la Sociedad «El Panero», donde serán obsequiados con un espléndido chocolate, dulces y cigarras.

A las nueve menos cuarto se trasladará en procesión la Imagen del Santo Mártir desde su Iglesia á la Parroquia de Santa María, en donde se celebrará la

MISA SOLEMNE

que Alcoy consagra á su excelso Patrono, estando encargado del panegírico del Santo, el Doctor D. Miguel Juliá Vilaplana, Canónigo electo de la Catedral de Segorbe, cantándose á toda orquesta por la «Primitiva» la en «L» del maestro Cantó.

A las dos y media de la tarde serán trasladados todos los asilados de los establecimientos benéficos de la Ciudad, al «Círculo Católico de Obreros», en donde, y después de presenciar la procesión, se les servirá un espléndido chocolate, á cuyo acto concurrirán las comparsas con sus respectivas músicas y varias comisiones.

A las cuatro de la tarde y con objeto de devolver á su Iglesia la Imagen de San Jorge, se celebrará una magestuosa y solemne

PROCESIÓN GENERAL

con asistencia del Excmo. Ayuntamiento, Reverendos Cleros de las Parroquias, Autoridades locales, Gremios y demás invitados, abriendo la marcha los Heraldos del Municipio.

A las nueve de la noche se verificará el fantástico acto de la

Gran retreta

en la que toman parte todas las comparsas de las fiestas.

MARTES 24

A las cuatro de la mañana tendrá lugar el acto de la introducción del

CONTRABANDO Ó ALIJO

por las Comparsas de Andaluces y Estudiantes.

A las nueve y media el Jefe del Ejército Moro intimará la rendición de la Plaza, enviando al efecto ante los muros de la Fortaleza la ESTAFETA, cuya rápida carrera tanto llama la atención, verificándose seguidamente la

EMBAJADA

por el Jefe que designe el Caudillo de las huestes agarenas.

Terminada ésta se celebrará el simulacro de la Batalla ó Alarido, finalizando con el asalto del Castillo por el Ejército Mahometano.

A las cuatro de la tarde tendrá lugar la

EMBAJADA DEL CRISTIANO

y después de repetirse el acto de la mañana

se verificará la RECONQUISTA de la Fortaleza.

Terminados los simulacros, tanto por la mañana como por la tarde, las caballerías de uno y otro bando, verificarán, por la calle de San Nicolás y Plaza de la Constitución, las carreras y evoluciones de costumbre.

Al anochecer, las comparsas de los Capitanes y Alféreces, después de visitar las Iglesias de Nuestra Señora de los Desamparados y la del Santo Patrono, se reunirán con sus músicas al pié de la Fortaleza, verificándose inmediatamente después á los acordes de la Marcha Real y con vuelo general de campanas, la

Aparición de San Jorge Mártir

sobre las almenas del Castillo.

MIÉRCOLES 25

A las cuatro de la tarde de este día y en la Plaza de la Constitución se celebrará una

FIESTA Á LA CARIDAD

cuyo acto será amenizado por una banda de música.

JUEVES 26

A las nueve y media de la noche se disparará en la Plaza de la Constitución un

Magnífico castillo de fuegos artificiales

por el afamado pirotécnico de Valencia don Juan Espiau.

VISTOSAS ILUMINACIONES

eléctricas, por gas y á la veneciana.

Confeccionado hasta las doce de la noche del sábado.

Imprenta LA DEFENSA

Venerable Ridaura (antes Tap), 8

ALCOY

PARA FIESTAS Serpentinatas y Confetti

Se venden en la Imprenta

de este periódico

Venerable Ridaura (antes Tap), 8.